Museum

Vol XXXIII, n° 3, 1981

Los Museos y los minusválidos

museum

Vol. XXXIII, n.º 3, 1981

Museum, sucesora de *Mouseion,* es una revista publicada en París por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
Publicación trimestral. Una tribuna internacional de información y reflexión sobre todo tipo de museos.

Los autores son responsables por la elección y presentación de los hechos contenidos en sus artículos y por las opiniones vertidas en ellos, las cuales no coinciden forzosamente con las de la Unesco o del Comité de Redacción de *Museum.* En algunos casos, los títulos, textos introductorios y leyendas son escritos por el Redactor.

DIRECTOR
Percy Stulz

COMITÉ DE REDACCIÓN
PRESIDENTE
Syed A. Naqvi

REDACTOR
Yudhishthir Raj Isar

AYUDANTE DE REDACCIÓN
Christine Wilkinson

COMITÉ CONSULTIVO
Om Prakash Agrawal, India
Fernanda de Camargo e Almeida-Moro, Brasil
Chira Chongkol, Tailandia
Joseph-Marie Essomba, presidente de OMMSA
Jan Jelinek, Checoslovaquia
Grace L. McCann Morley, consejero, Agencia regional del ICOM en Asia
Luis Monreal, secretario general del ICOM, *ex officio*
Paul Perrot, Estados Unidos de América
Georges Henri Rivière, consejero permanente del ICOM
Vitali Souslov, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Portada: foto de S.M. Knoll

Precio del ejemplar: 25 francos franceses
Suscripción (4 números o números dobles correspondientes):
un año, 90 francos franceses;
dos años, 145 francos franceses.

© *Unesco* 1981
Printed in Switzerland
Imprimeries Populaires de Genève.

La correspondencia relativa *al contenido de la revista y a posibles colaboraciones* debe ser dirigida al Redactor (División del Patrimonio Cultural, Unesco, 7 Place Fontenoy, 75700 Paris, Francia), quien está dispuesto a tomar en consideración textos originales para su eventual publicación, pero sin responsabilidad de custodia o de devolución al autor. Se aconseja a los autores dirigirse en primer término al Redactor. Los artículos están protegidos por los derechos de autor, y se prohibe su reproducción sin el consentimiento de la Unesco. Se permite la cita parcial, a condición de que se mencione la fuente.

Las solicitudes de *suscripción* deben ser dirigidas a: División de Servicios Comerciales, Editorial de la Unesco, Unesco, 7 Place Fontenoy, 75700 Paris, Francia.

Tribuna libre

Nueve casos de minusvalidez

Johannes de Marez Oyens



Estudió agricultura tropical en la Universidad de Agricultura de Wageningen, Países Bajos; posteriormente, ya afectado por una deficiencia física, realizó estudios de lengua española y de literatura e historia latinoamericanas en las universidades de Amsterdam y Lima. Desde 1971 trabaja como conservador en la sección de América Latina y el Caribe del Tropenmuseum de Amsterdam, es miembro del ICOM y del Comité Internacional de Museos de Etnografía del ICOM (ICME).

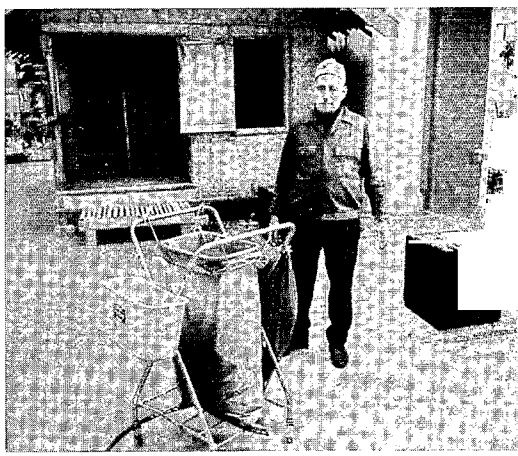
Johannes de Marez Oyens, conservador de la sección de América Latina y el Caribe del Tropenmuseum de Amsterdam, inválido a consecuencia de una poliomielitis, nos ha enviado estas nueve "viñetas". Piensa que en los museos —como en tantas otras instituciones— trabajan muchas personas afectadas por diferentes formas de minusvalidez. Algunas de ellas padecen deficiencias tan graves que podrían ser incluidas en la categoría de minusválidos, en la acepción social del término.

Su última viñeta constituye un ejemplo de un tipo de deficiencia bastante común: la ceguera ante los problemas de los demás...

El señor R., que trabaja como guardián en un museo de historia natural, fue durante veinte años guardabosque. Como le encantaba la vida al aire libre, estaba muy apegado a su trabajo. Pero un día empezó a tener agudos dolores de espalda y se vio incapacitado para continuar en ese empleo. Actualmente no tiene ningún motivo de queja, pues ha encontrado otro trabajo en el que se desempeña perfectamente, siempre que se le permita sentarse de vez en cuando y no tenga que levantar objetos pesados. Pero cada año a comienzos de la primavera pasa un mal rato. Durante un par de semanas mira tristemente por las ventanas del museo. El bullicio de los jóvenes visitantes le impacienta. La espalda todavía le duele, pero no dice una palabra.

El señor L. ha sido durante veinte años portero de un museo municipal.
Al principio le gustaba su trabajo. "Los visitantes, dice, se comportaban como es debido." Se detenían a admirar las obras de arte y los documentos de la historia local y recorrían el museo en silencio. Pero después "la gente de la educación", para emplear sus palabras, introdujo innovaciones de todo tipo: "visitas de investigación", "debates" y "exposiciones educativas". El público cambió y se volvió ruidoso e irreverente. El señor L. está preocupado porque no puede adaptarse a estos cambios. Piensa que debe modificar su actitud (es lo que se espera de él), pero no sabe cómo hacerlo.

El señor A. se encarga de la limpieza en un museo al aire libre. Es un trabajador inmigrante. Su esposa y sus tres hijos se han quedado en su país de origen, porque él todavía no tiene una casa donde recibirlos. El señor A. tiene algunas ideas sobre la manera de mejorar la limpieza de las instalaciones, pero no puede explicarlas porque no habla el idioma. Le es muy difícil comunicarse con sus colegas, que también son trabajadores inmigrantes pero vienen de otros países. A veces se siente triste y solo, especialmente los días de asueto.



En efecto, el señor A. tiene algunas ideas para mejorar las tareas de limpieza, pero no puede exponerlas.
[*Foto:* Micha de Vries, Tropenmuseum, Amsterdam.]

La señorita I. trabaja como telefonista en una institución formada por dos museos y un centro cultural. Es ciega de nacimiento. Terminada su educación general en una escuela para ciegos, hizo un cursillo de telefonista en un centro de formación del departamento de correos y telégrafos por cuyo intermedio consiguió su empleo actual. Para adaptar el equipo de la central telefónica del instituto, el Ministerio de Asuntos Sociales otorgó una subvención. La señorita I. se pregunta por qué razón el instituto, que recibe más de doscientos mil visitantes por año, no tiene instalaciones ni proyectos especiales para los ciegos. Pero para hablar del problema tendría que referirse a su propia deficiencia física, y la idea no le gusta.

El señor C. es restaurador en un museo de artes y oficios. Es conocido sobre todo por su habilidad para restaurar objetos de madera, terracota, laca y marfil. Hace un tiempo tuvo graves problemas en su vida privada (un divorcio, un fracaso sentimental, el encarcelamiento de uno de sus hijos). Actualmente tiene cincuenta y dos años y se ha dado a la bebida. Le empiezan a temblar las manos, se le ha agriado el carácter y teme tener que hacer esos delicados trabajos que antes consideraba estimulantes. Su jefe le ha pedido encarecidamente que deje de beber, pero hasta el momento no ha podido lograrlo. Por eso, a pesar de su reconocida competencia profesional, es difícil que pueda conservar su empleo.

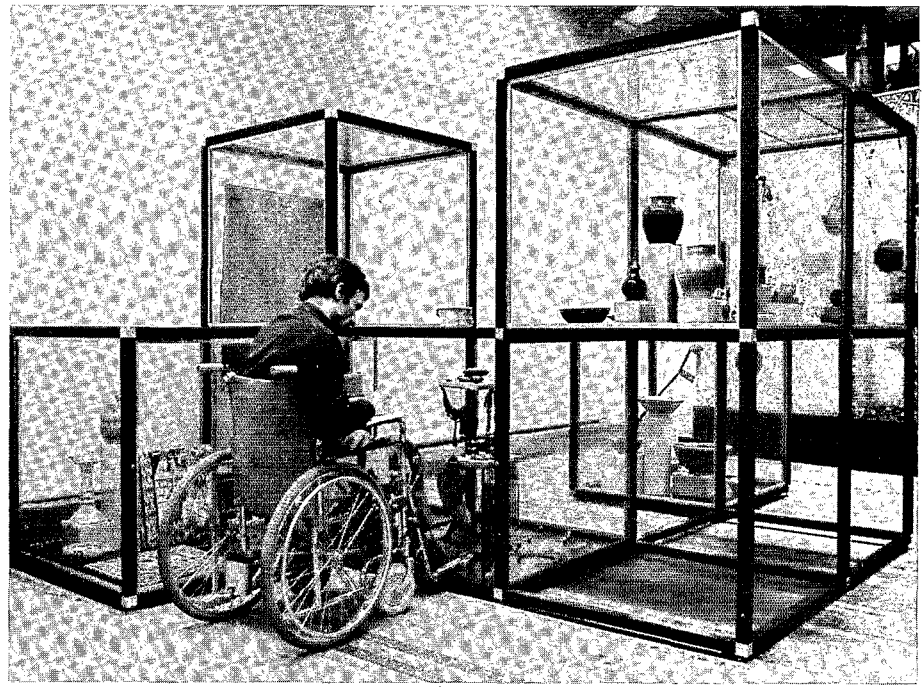
La señora Z. atiende el puesto de libros y regalos de un museo de etnografía. Sufre de jaqueca y debe ausentarse a menudo por enfermedad durante dos o tres días. El administrador, fastidiado, dice que el puesto podría dar mayores ganancias (que el museo tanto necesita). La señora Z. responde que preferiría que le faltara un brazo o una pierna, disminución que se ve y se toma en serio, mientras que la jaqueca es invisible, aunque igualmente mala. Entre tanto, las ventas del puesto de libros y regalos siguen disminuyendo.

El señor P. dirige el departamento de educación de un museo de arte moderno, departamento que él mismo creó hace unos años prácticamente de la nada. Actualmente, funciona con éxito en sus secciones para adultos, para niños y de actividades fuera de la sede. El señor P. es presidente del comité nacional de actividades educacionales en los museos, miembro del grupo de trabajo de los programas de televisión educativa y del consejo de las artes de su ciudad, así como redactor de un boletín internacional de arte y educación. Padece de insomnio y trastornos cardíacos. Su médico le ha recomendado abandonar todas sus actividades secundarias y adoptar durante tres meses, a manera de ensayo, la semana laboral de cuatro días.

El señor E. es arqueólogo y conservador en un museo de arqueología. Fue atropellado por una motocicleta y sufrió lesiones en la espina dorsal. Actualmente se desplaza en silla de ruedas. Como ha tenido que renunciar a las excavaciones se le encargó elaborar un programa para divulgar la arqueología entre los alumnos de enseñanza secundaria y revisar el anticuado sistema de almacenamiento del museo. Se tomaron algunas disposiciones relativamente simples para mejorar su movilidad en el viejo edificio, pero hay que cargarlo para subir y bajar las escaleras varias veces al día, ya que el museo no tiene ascensor. Así fue como se decidió presentar una petición a las autoridades para que se mejorara el acceso al edificio y a sus exposiciones. A dicho efecto se ha constituido un grupo de trabajo en el que el señor E. participa como asesor.

El señor D. es conservador y director de una nueva galería de arte nacional, cuyas características él mismo definió. Hay en la entrada una amplia escalinata de mármol que, vista desde el parque donde está situado el edificio, le da un aspecto imponente. Una puerta giratoria da acceso al vestíbulo que tiene un espléndido pavimento de mármol, pulido como un espejo. De éste arrancan dos escaleras de mármol, una que conduce al restaurante y a los servicios ubicados en el sótano, y otra que lleva a la sala principal de exposiciones en el primer piso. El ingenioso sistema de pisos intermedios con pequeñas salas de exposición a diferentes niveles, que llevan finalmente al piso alto, ha suscitado la admiración general. En la parte trasera del edificio hay un montacargas. Cuando se le pidió que permitiera su uso público, el señor D. explicó que para impedir abusos, el jefe del departamento técnico era el único que tenía la llave. Se espera que el señor D. y el arquitecto del edificio reciban en breve, por su obra, los honores del gobierno.

[*Traducido del inglés*]



El señor E. puede desplazarse en su silla de ruedas por las galerías, ¿pero las escaleras...? [*Foto:* Micha de Vries, Tropenmuseum, Amsterdam.]